

IMPACTO DE LAS EMOCIONES EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES DE PRIMARIA

IMPACT OF EMOTIONS ON THE LEARNING PROCESS OF PRIMARY SCHOOL STUDENTS

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado de Bachiller en Educación**

Autoras

Angela Fiorely Chavez Bazan
<https://orcid.org/0009-0007-7838-420X>

Vanessa Jessica Medina Adama
<https://orcid.org/0009-0003-7176-6046>

Nadia Tatiana Perez Torres
<https://orcid.org/0009-0007-9922-4993>

Raquel Rodriguez Alejandria
<https://orcid.org/0009-0009-3466-903X>

Asesor

Jesús Rodrigo Huamán Salazar
<https://orcid.org/0009-0008-3730-395X>

**Lima-Perú
2026**



monografía final emociones

ID : 61aa3d2edc3d7c07ccede4d4b8236661f37911bc



18%

Textos sospechosos

Nombre del fichero : monografía final emociones.txt
Tamaño del archivo original : 884,38 kB
Número de palabras : 12.722
Número de caracteres : 89466

Depositante : Jesús Rodrigo HUAMAN SALAZAR
Fecha de depósito : 4 de junio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 4 de junio de 2026

Resumen (sección 1/2)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :



Similitudes

18%

Sintáctica 6%

Semántica 12%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA

19%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos

4%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

A quienes, con paciencia y rigor intelectual, cultivaron en mí el respeto, el amor al conocimiento y el pensamiento crítico.

Vanessa Jessica Medina Adama

A mi familia, por su apoyo incondicional en cada etapa de este proceso, por motivarme a seguir adelante para alcanzar este logro.

Raquel Rodriguez Alejandria

A mis padres, por ese apoyo emocional durante toda mi formación académica. Gracias, estimados docentes, por sus conocimientos.

Angela Fiorely Chavez Bazan

A mi Dios, por haberme permitido llegar a este punto y lograr mis objetivos, además de su infinita bondad y amor.

Nadia Tatiana Perez Torres

RESUMEN

El universo de las emociones en que convive la humanidad es vital para su existencia, ya que aporta diversos efectos en el aprendizaje, la concentración, la motivación, la comprensión, la percepción y la transferencia de conocimientos, principalmente en estudiantes. Se ha descubierto que la estabilidad, la confianza y la alegría aumentan la disposición de los estudiantes para estudiar, así como su implicación y participación en las actividades escolares. Por otro lado, un alto limitante del potencial de los estudiantes son las emociones negativas como el miedo, la preocupación y la frustración, que afectan a su autoestima y disminuyen la calidad del aprendizaje. Estos sentimientos suelen estar asociados a experiencias escolares desagradables. Asimismo, el docente adquiere un papel relevante en este proceso, ya que un entorno saludable en el aula, un clima escolar sano y sus estilos y métodos de enseñanza influyen directamente en el estado emocional de los alumnos, sumando a ello el apoyo de los padres. El estudio concluye resaltando la importancia de las emociones no como un aspecto secundario, sino como un factor que influye directamente en el proceso de aprendizaje. Además, se subraya la importancia de incorporar una adecuada educación sobre las emociones como estrategia de enseñanza para proporcionar un aprendizaje integral, enfocado en el alumno y adaptado a sus necesidades.

Palabras clave: emociones; aprendizaje; educación primaria; clima escolar.

ABSTRACT

Emotions are vital to human existence and have various effects on student learning, including concentration, motivation, comprehension, perception, and knowledge transfer. It has been found that stability, confidence, and joy increase students' willingness to study, as well as their engagement and participation in school activities. Conversely, negative emotions such as fear, worry, and frustration limit students' potential, affect their self-esteem, and diminish the quality of learning. These feelings were often associated with unpleasant school experiences. The emotional environment of the classroom, the teacher's style and methods, the school climate, the type of activity, and parental support were factors that directly influenced students' emotional state. Thus, the study concludes that emotions are not a secondary aspect but rather influence the learning process. The study underscores the crucial importance of incorporating emotional education into teaching strategies to provide a holistic, student-centered learning experience tailored to the needs of elementary school students.

Keywords: emotions; learning; primary education; school climate.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: LAS EMOCIONES	11
1.1. Conceptualización	11
1.1.1. Clasificación	12
1.1.2. Teoría de las emociones	13
1.2. Componentes	14
1.2.1. Componente fisiológico	15
1.2.2. Componente cognitivo	15
1.2.3. Componente motivacional o conductual	15
1.3. Inteligencia emocional	16
1.3.1. Inteligencia emocional en el ámbito educativo	17
1.4. Influencia de las emociones en el aprendizaje	19
1.4.1. Influencia de las emociones positivas en la motivación y atención	19
1.4.2. Impacto de las emociones negativas en el rendimiento académico	19
1.4.3. Relación entre clima emocional del aula y desempeño escolar	20
CAPÍTULO II: PROCESO DE APRENDIZAJE	22
2.1. El aprendizaje	22
2.2. Teorías del aprendizaje	22
2.3. Componentes del proceso de aprendizaje	23
2.3.1. Atención	23
2.3.2. Motivación	24

2.3.3. Memoria	24
2.3.4. Percepción	25
2.3.5. Comprensión.....	26
2.3.6. Transferencia del Aprendizaje	26
2.4. Factores que influyen en el aprendizaje.....	27
2.4.1. Factores internos	27
2.4.2. Factores externos.....	28
 CAPÍTULO III: LAS EMOCIONES EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE.....	31
3.1. Influencia de las emociones en el aprendizaje.....	33
3.2. Relación entre las emociones y el rendimiento académico	34
3.3. El rol del docente en el proceso de aprendizaje.....	35
3.3.1. Mediación pedagógica	36
3.3.2. Estrategias de enseñanza	36
3.3.3. Retroalimentación efectiva	36
3.3.4. Creación de ambientes de aprendizaje positivos.....	36
 CONCLUSIONES.....	38
 REFERENCIAS.....	39

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Análisis comparativo de las teorías de aprendizaje	23
--	----

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Componentes de la inteligencia emocional	14
---	----

INTRODUCCIÓN

Nuestra visión del aprendizaje en la escuela primaria ha superado la concepción tradicional que lo reducía a un hecho puramente cognitivo. Actualmente, se sabe que el proceso de asimilación, tratamiento y consolidación de nuevos conocimientos de los estudiantes están íntimamente relacionados con una dimensión emocional. Así, este factor constituye un eje fundamental del desarrollo humano en toda experiencia educativa, pues esa interrelación cobra una gran importancia durante la infancia, un período de desarrollo holístico en el que las dimensiones social, psicológica y emocional se fusionan de manera inseparable para dar forma a la identidad del niño.

Los trabajos de investigación sobre las emociones se extienden por un amplio rango de disciplinas, desde las más básicas descripciones de las reacciones biológicas hasta los enfoques más elaborados que incluyen elementos cognitivos, psicológicos y sociales. Según investigaciones, las emociones positivas como son el interés, la motivación y la confianza fomentan una participación activa de los alumnos. Por el contrario, emociones negativas como la ansiedad y el miedo crean mayores barreras mentales y distracciones. En consecuencia, estos hallazgos resaltan la importancia de incluir las emociones en el aprendizaje.

A pesar de la importancia ampliamente reconocida de las dimensiones emocionales en la educación, existen obstáculos para incorporar el desarrollo emocional de forma más sistemática en el proceso del aprendizaje y la forma de enseñar. Por consiguiente, este estudio busca determinar el impacto de las emociones en los procesos de aprendizaje de estudiantes de nivel primario. La hipótesis de esta revisión bibliográfica es la siguiente: ¿cómo influyen las emociones en el aprendizaje de los niños de primaria? Esta pregunta surge de la necesidad de estudiar las contribuciones teóricas de una manera más organizada; aunque existen estudios, no hay una visión general exhaustiva que permita comprender el alcance y la importancia de esta influencia.

Para ello, el estudio explica diversos enfoques y filosofías educativas, así como investigaciones y conceptos previos. Del mismo modo, el estudio pretende investigar la forma en cómo ocurre esta influencia en el aprendizaje por parte de emociones positivas y negativas. También examina la influencia en las emociones por parte de los profesores y un entorno escolar.

Esta investigación justifica la evidente falta de inclusión del aspecto emocional en el ámbito educativo desde una fuente del desarrollo integral para los alumnos. El bienestar

emocional condiciona un proceso de aprendizaje satisfactorio. Del mismo modo, busca analizar emociones y su relación con el aprendizaje, comprendiendo mejor la estrategia que deben adoptar los docentes y miembros de una comunidad educativa para promover un entorno escolar emocionalmente seguro.

La monografía se estructura de la siguiente manera: el capítulo I describe el marco teórico de las emociones, incluyendo su definición, clasificación, componentes e impacto en el aprendizaje. Asimismo, el capítulo II examina el proceso de aprendizaje, sus componentes clave y los factores que influyen en él. Por último, el capítulo III analiza el papel del profesor y la pedagogía en la gestión de las emociones y la relación que se establece entre nuestras dos variables: las emociones y el proceso de aprendizaje. Por último, se presentan las principales conclusiones y aportaciones del estudio.

CAPÍTULO I:

LAS EMOCIONES

1.1. Conceptualización

Las emociones son factores estructurales en la construcción de vínculos y significados a partir del contexto. Han acompañado todos y cada uno del proceso de desarrollo y aprendizaje desde los primeros años de la vida. Estas determinan las dinámicas de la relación que se construye entre los individuos. Por esta razón, los vínculos que se construyen con las emociones son determinantes en el contexto educativo, donde el estudiante no solo asimila saberes, sino que también sentimientos que afectan su habilidad y su condición hacia el aprendizaje.

Por otro lado, los autores Pinedo y Yáñez (2020) manifiestan que las emociones son las respuestas espontáneas del cuerpo ante situaciones que percibe como importantes: una compleja mezcla de sensaciones físicas, pensamientos y comportamientos que se desarrollan sin que nos demos cuenta. Esta definición también permite comprender que las emociones no surgen de manera aislada, sino como una reacción inmediata frente a situaciones que la persona considera relevante para su bienestar. Además, al señalar que integran sensaciones físicas, pensamientos y comportamientos, se reconoce su carácter integral y su influencia en distintas dimensiones de la experiencia humana. Asimismo, este carácter automático explica por qué, en muchos casos, las personas reaccionan de manera espontánea sin analizar previamente las consecuencias. Por lo tanto, comprender las emociones desde esta perspectiva permite valorar su impacto en la conducta y en los procesos de aprendizaje.

Por otra parte, Bardales (2023) especifica a las emociones como un sistema de señalización interno que comunica información vital sobre cómo nos está yendo en relación con nuestras necesidades y objetivos. Esta definición destaca a las emociones como un mecanismo interno que orienta a la persona sobre su estado personal frente a lo que necesita o desea alcanzar. Además, al concebirlas como un sistema de señalización, se entiende que cumplen una función informativa que ayuda en la interpretación de la experiencia cotidiana. Por esta razón, las emociones no solo reflejan agrado o malestar, sino que también alertan sobre avances, obstáculos o desequilibrios en la vida diaria.

Entre tanto, Fernández y Cabello (2021) definen las emociones como un estado afectivo complejo provocado por cambios fisiológicos o psicológicos que afectan al pensamiento, al comportamiento y a la motivación. Desde esta perspectiva, queda claro que las emociones son más que sensaciones fugaces: son procesos internos que tienen un impacto directo en nuestra forma de pensar y actuar. Al mismo tiempo, dado que están provocadas tanto por cambios físicos como por experiencias psicológicas, son sin duda fundamentales para la vida humana. En consecuencia, las decisiones de las personas están influenciadas por sus emociones, moldeando así su actitud hacia diversos acontecimientos, ya sea con interés, rechazo o compromiso.

Finalmente, López et al. (2023) señalan a las emociones como un aspecto fundamental en el proceso educativo. Este argumento explica que el aprendizaje no se produce de forma aislada ni se limita exclusivamente al plano intelectual, resalta que está intrínsecamente vinculado a la experiencia emocional del alumno. Además, las emociones determinan cómo los alumnos reciben la información, mantienen la atención y comprenden los contenidos tratados en clase. En efecto, un entorno educativo que tenga en cuenta el estado emocional de los alumnos los anima a aprender y a participar de forma más activa.

1.1.1. Clasificación

Las emociones tienen diversos orígenes y cumplen diversas funciones, influyen en el comportamiento humano e incluso dan lugar a experiencias emocionales. Independientemente de estas distinciones, son relevantes en la asimilación de las personas a su entorno. La clasificación más importante de las emociones, es la que distingue entre emociones básicas y complejas, en función del grado de desarrollo y expresión emocional.

En el caso de las emociones básicas, Enríquez et al. (2020) las describe como aquellas que aparecen primero en la secuencia del desarrollo de la raza humana y que se consideran universales, en el sentido de que tienen una expresión similar independientemente de la cultura. Estas emociones surgen en respuesta inmediata a un evento, es decir, en ausencia de cualquier aprendizaje que pueda ser requerido. Las más conocidas son: alegría, tristeza, miedo, ira y sorpresa tal como mencionan (Jamba et al., 2021). También tienen una función adaptativa en el sentido de que permiten que se emita una respuesta rápida.

Las respuestas emocionales básicas como la alegría o el miedo pueden tanto ayudar como bloquear la concentración, ya que la primera predispone al compromiso mientras que la segunda puede causar evitación y retiro. Adicionalmente, estas respuestas emocionales impactan la

predisposición ante el aprendizaje y la permanencia en las tareas. Así, estas emociones sirven como pistas inmediatas que moldean la dirección del comportamiento y las decisiones tomadas.

Por otro lado, Coronado et al. (2023) afirman que las emociones complejas son propias de una convivencia social y del aprendizaje de la persona. Difieren, además, de las emociones básicas porque requieren un mayor grado de interpretación de la realidad y se activan por desencadenantes de tipo y valor social, relacional y vínculos interpersonales. Estas son culpa, vergüenza, orgullo, empatía y los celos. Son más cognitivas, ya que requieren autorreflexión y pensar en los demás. Por lo tanto, permiten una comprensión más avanzada de entendimiento social contribuyendo al progreso personal y social del individuo.

La motivación, el orgullo y la culpa son emociones complejas que intervienen en la forma en que los estudiantes evalúan sus propios logros. Por ello, cuando predominan las emociones positivas, la autoestima y compromiso de los estudiantes con los estudios mejoran. Así, una interacción equilibrada entre ambos tipos de emociones fomenta un proceso de aprendizaje más significativo y duradero (Llanos y Machuca, 2023).

1.1.2. Teoría de las emociones

En cuanto a sus orígenes y mecanismos, dos hipótesis iniciales han servido de base para los enfoques posteriores del estudio de las emociones. La primera es la teoría de James-Lange, donde propone que las emociones son provocadas por cambios físicos en el cuerpo cuando un organismo responde a un estímulo, y que estos cambios dan lugar a una experiencia emocional. De esta manera, esta teoría atribuyó al cuerpo como el origen de las emociones. La segunda teoría es Cannon-Bard. Esta cuestiona la secuencia al argumentar que la emoción y la respuesta corporal ocurren simultánea e independientemente. Esto hizo posible conceptualizar la experiencia emocional como una que no dependía exclusivamente de la reacción física, sino que también presumía un papel activo del cerebro en la emoción. Ambas teorías sentaron las bases para las teorías posteriores que reconocieron los aspectos corporales, cognitivos y situacionales de la emoción. Esto ayudó a entender la emoción como una experiencia compleja.

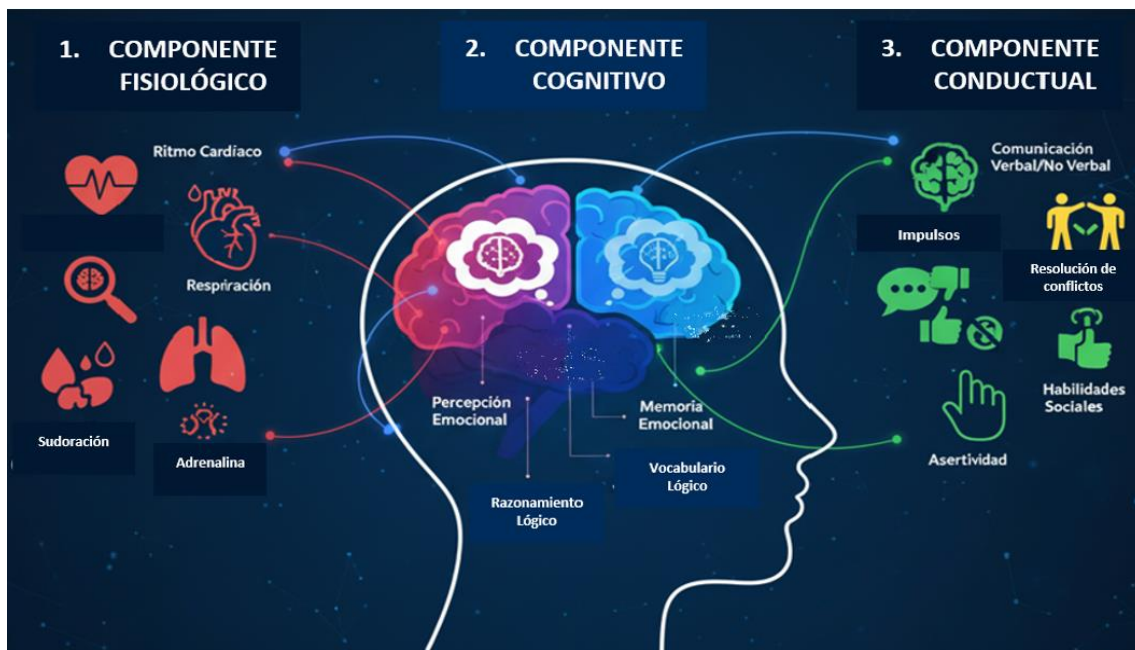
Estas teorías clásicas ampliaron la comprensión de las emociones integrando otros elementos explicativos. La teoría de la evaluación cognitiva propuesta por Richard Lazarus (1991) argumenta que las emociones no son reacciones del cuerpo, ni son procesos automáticos del cerebro, sino que son reacciones que dependen de la interpretación del sujeto ante una situación específica. En otras palabras, cómo se evalúa un acontecimiento, se genera una

emoción ante tal acontecimiento. Por otro lado, la teoría de los dos factores argumenta que la emoción es el resultado de una combinación de excitación corporal y una evaluación cognitiva de esa excitación, en consecuencia, el contexto es determinante en la experiencia emocional (Guzmán et al., 2021). Estas teorías contemporáneas permiten comprender que, el fenómeno de las emociones es, en gran parte consecuencia de la experiencia, el contexto y el aprendizaje.

1.2. Componentes

Las emociones integran múltiples componentes que interactúan para elaborar la mayor parte del origen e influencia del comportamiento humano. En este sentido, no se trata de experiencias aisladas, sino más bien del resultado de reacciones, interpretaciones y manifestaciones. Además, cada componente interactúa para dictar la respuesta que una persona expresa ante diversas situaciones. Por consiguiente, el análisis de estos factores permite comprender mejor su impacto en el comportamiento y el aprendizaje. Asimismo, facilita una comprensión más profunda y mayor conciencia del impacto en el aprendizaje. El siguiente diagrama ilustra esquemáticamente los principales componentes de la experiencia emocional.

Figura 1. *Componentes de la inteligencia emocional*



Fuente: Elaboración propia.

1.2.1. Componente fisiológico

Se refiere a las respuestas del cuerpo que acompañan a toda emoción. Estas reacciones son automáticas y están reguladas principalmente por el sistema nervioso autónomo, el cual prepara al organismo para responder ante determinadas situaciones (Amaya et al., 2024). Por ejemplo, cuando una persona siente miedo, su frecuencia cardíaca aumenta. Sus pupilas se dilatan y la tensión muscular se incrementa, generando automáticamente en el cuerpo una reacción para huir o defenderse. Desde una perspectiva educativa, las emociones activan mecanismos que permiten responder de forma rápida y efectiva ante amenazas o estímulos significativos. En el aula, estas manifestaciones pueden observarse cuando un alumno que se siente ansioso antes de un examen suda o experimenta palpitaciones, situación que interfiere en el aprendizaje y la comprensión; esto ilustra cómo el proceso cognitivo es influenciado por las emociones.

1.2.2. Componente cognitivo

De acuerdo con Altez et al. (2021), el componente cognitivo es la interpretación, valoración y significado que la persona le atribuye a una situación determinada. Es decir, implica los pensamientos, creencias y juicios que se forman antes, durante o después de una experiencia emocional. Este elemento permite la explicación de el por qué una misma situación genera emociones distintas en diferentes personas, ya que cada individuo la interpreta desde su experiencia previa, expectativas y conocimientos. Además, el componente cognitivo influye directamente en la intensidad y duración de la emoción, orientando la forma en que se responde ante un estímulo.

Por ejemplo, en el contexto escolar, un estudiante que recibe una calificación baja puede interpretarla como una oportunidad para mejorar y pensar que con mayor esfuerzo logrará mejores resultados; en este caso, la emoción predominante puede ser motivación o esperanza. Sin embargo, otro estudiante puede interpretar la misma situación como un fracaso personal y creer que no es capaz de aprender, lo que puede generar tristeza o desánimo. En ambos casos, la emoción no surge solo por la calificación, sino por la manera en que el estudiante piensa y valora esa experiencia.

1.2.3. Componente motivacional o conductual

Blanco (2019) define el componente conductual de las emociones como las acciones y reacciones visibles de una persona en respuesta a una emoción. Este componente se manifiesta a través del comportamiento, gestos, postura corporal, tono de voz y las decisiones tomadas en

respuesta a una situación concreta. Además, hace que las emociones sean más evidentes para los demás, lo que permite una mayor apertura, una mayor implicación social, una interacción social más abierta y una mejor comprensión del estado emocional de una persona. Por consiguiente, el componente conductual es esencial para comprender la implicancia de las emociones en las relaciones sociales y en el ámbito educativo.

Por ejemplo, un estudiante que siente alegría y confianza probablemente participe en una discusión brindando su opinión y colaborando con el grupo de manera activa. En contraste, un estudiante que siente miedo o frustración probablemente evitará brindar opiniones e interactuar con sus pares adquiriendo un rol pasivo. Estos ejemplos muestran cómo las emociones se reflejan en el comportamiento y el aprendizaje.

1.3. Inteligencia emocional

Para Vaquero (2020), la inteligencia emocional (IE) es la capacidad de comprender y gestionar las propias emociones, así como de reconocer y respetar las de los demás. Esto es fundamental para el desarrollo personal y social. Desde esta perspectiva, la inteligencia emocional abarca no solo la gestión eficaz del propio estado emocional, sino también el uso adecuado de esos estados emocionales en la toma de decisiones y la resolución de conflictos. Además, la capacidad de controlar los estados emocionales fomenta relaciones interpersonales equilibradas al permitir responder de forma adecuada a determinadas circunstancias. Por su parte, Hermitaño y Zanabria (2024) mencionan que la IE es la capacidad de reconocer los propios sentimientos y los de los demás, así como de mostrar motivación, perseverancia y empatía. Puede utilizarse para fomentar el aprendizaje y gestionar las emociones y la personalidad de los alumnos.

Desde esta perspectiva, la inteligencia emocional es vital en la educación de los estudiantes, ya que aporta no solo en el control emocional, sino también en la forma de aprender y de interactuar con sus compañeros. Al aprender a regular sus emociones, pueden afrontar los retos académicos con confianza y mantener la motivación ante la adversidad. Por ello, para contribuir a la formación de personas equilibradas y conscientes de sí mismas, capaces de gestionar sus emociones de forma saludable en diversas circunstancias, es fundamental un desarrollo eficaz de la inteligencia emocional.

Finalmente, Salovey y Mayer (1990) describen a la inteligencia emocional como la capacidad para percibir, comprender, gestionar y utilizar exitosamente las emociones, tanto en

uno mismo como en las relaciones con los demás. En efecto, la inteligencia emocional se puede entender como un mecanismo que se activa y trasciende en las emociones. En este sentido, lo ideal es aprender a gestionar las emociones de manera intencionada, dirigiendo una conducta adecuada y fortaleciendo las relaciones sociales, logrando un equilibrio emocional que permita actuar con mayor solidez ante situaciones de presión o conflicto.

1.3.1. Inteligencia emocional en el ámbito educativo

Para Fernández y Cabello (2021), la inteligencia emocional en el ámbito educativo consta en la capacidad por parte del estudiante de reconocer, comprender y gestionar sus emociones, además de interactuar con los demás de forma empática y respetuosa, favoreciendo su aprendizaje y desarrollo general. Desde esta perspectiva, se convierte en un factor fundamental en el proceso educativo. Además, al gestionar adecuadamente sus emociones, el estudiante puede mantener la motivación y la concentración durante las actividades de aprendizaje. Por lo que, esta habilidad facilita la coexistencia en el aula, fomentando relaciones más colaborativas y un clima emocional positivo.

Por otra parte, Garay y Núñez (2021) sostienen que la inteligencia emocional es más que un programa, es un ambiente que los niños experimentan cuando se sienten seguros para cometer errores, pedir ayuda o decir que no entienden. Está presente cuando un niño sabe que su ira no lo convierte en una mala persona y que su tristeza no lo hace débil, así como la certeza de que un maestro no lo dejará ignorado durante un momento de silencio. Por lo tanto, el impacto positivo de la IE en la educación es que crea un espacio seguro para que los niños adquieran confianza, sean más autorreflexivos y responsables con los demás.

Las dimensiones que propone Goleman sobre la inteligencia emocional son cinco. En primera instancia, la autoconciencia en términos generales se define como la habilidad de reconocer y entender las propias emociones y la manera en que estas pueden incidir en el comportamiento. En el contexto del aula, se puede considerar que la práctica se da en su máxima expresión cuando existe la posibilidad de que el docente, de forma intencionada, propicie espacios de conversación en torno a las emociones y enseñe a los niños a etiquetar lo que han de sentir (Costa et al., 2021).

En segundo lugar, la autorregulación incluye el manejo de emociones negativas o intensas, lo que implica contenerlas y encontrar formas apropiadas de expresarlas. Por el contrario, los estudiantes que aprenden a controlar su ira o ansiedad se vuelven más resilientes

y, por lo tanto, más adaptables. Esta habilidad es esencial para lidiar con la frustración, porque es parte de los errores y la presión que generan las pruebas (García Ancira, 2023).

En tercer lugar, la motivación conforma una de las fuerzas internas más significativa, del proceso educativo, donde resulta fundamental para mantener el esfuerzo. En los estudiantes, se manifiesta en la disposición y persistencia que permiten regular la frustración y el desánimo frente a los desafíos académicos. Asimismo, se evidencia en el cumplimiento constante de las tareas, en el compromiso con el aprendizaje, en la confianza en las propias capacidades y en la actitud asumida frente a los estudios. En este sentido, la motivación se configura como un factor determinante para desafiar de manera efectiva las exigencias del proceso formativo.

En cuarto lugar, la empatía constituye una base de la cooperación y el respeto mutuo en el aula. Cuando los niños son capaces de ponerse en el lugar de los demás, disminuyen los conflictos y aumenta la cooperación entre los grupos. Además, contribuye a un trabajo en equipo, a la colaboración y la resolución óptima de conflictos. Como resultado, contribuye a crear un entorno de aprendizaje positivo (Velásquez, 2024).

Finalmente, las habilidades sociales son competencias indispensables para el progreso personal y profesional, y en el contexto educativo favorecen el aprendizaje colaborativo y la formación de comunidades escolares más solidarias. Algunas de las más relevantes incluyen la escucha activa que es no solo oír palabras, sino captar tonos, silencios, contradicciones y emociones no dichas (Fernández et al., 2023). Asimismo, la comunicación asertiva expresa ideas, dudas o límites sin agresividad ni pasividad (Costa et al., 2021). Además, la gestión de conflictos no trata de evitarlos, sino de abordarlos adecuadamente cuando existe un desacuerdo entre los estudiantes (Campuzano et al., 2024). De igual forma, la adaptabilidad relacional ayuda con el ajuste del estilo de comunicación según con quién se está. En tal sentido, lo que funciona con un compañero no necesariamente funciona con un amigo (Coronado et al., 2023). Hay que mencionar, además que la empatía cognitiva ayuda en la comprensión el punto de vista del otro, aunque no compartas el mismo estado emocional (Cervantes y Rojas, 2023).

En la educación primaria, las habilidades sociales no son una competencia «extra» o secundaria, sino que constituyen la base del aprendizaje (Campuzano et al., 2024). Los alumnos de esa edad no solo aprenden materias académicas, sino también cómo vivir, controlar su comportamiento e interactuar por primera vez en un entorno regulado fuera del núcleo familiar (Escobedo, 2021).

Desde la perspectiva de Martínez (2025), en el entorno educativo el docente no solo transmite conocimientos, sino que también influye en la construcción de la autoestima, la confianza y la motivación del estudiante. También, mediante actitudes de respeto, escucha y acompañamiento, contribuye a crear un clima emocional seguro dentro del aula. Por otra parte, cuando el docente integra estrategias que favorecen la expresión emocional y la empatía, fortalece las relaciones interpersonales y previene conflictos. Por lo tanto, su intervención consciente y constante resulta importante para el desarrollo emocional y el aprendizaje integral de los estudiantes.

1.4. Influencia de las emociones en el aprendizaje

1.4.1. Influencia de las emociones positivas en la motivación y atención

Según Andrade y Iñiguez (2025) las emociones positivas generan un impacto directo en la motivación de los alumnos, ayudan en la concentración y participación en las actividades escolares, lo que se traduce en una actitud positiva hacia el aprendizaje en general. De hecho, cuando los alumnos se encuentran emocionalmente estables, pueden superar los obstáculos académicos y participar sin miedo a cometer errores. Además, estas emociones ayudan a mantener la concentración y a evitar distracciones, lo que aumenta la resistencia. Por todas estas razones, estas emociones positivas actúan como un motor interno de la motivación y la atención durante el proceso educativo.

En el marco de la educación, fomentar las emociones positivas no implica una falta de retos, sino más bien experiencias que promuevan la confianza en uno mismo, el reconocimiento y el sentido de propósito. No se trata de retos, sino de experiencias que fomenten la confianza en uno mismo, el reconocimiento y el sentido de propósito. Un profesor que celebra los logros, escucha y convierte los errores en oportunidades fomenta un entorno en el que los niños se sienten respetados y empoderados (Garay y Núñez, 2021). De lo anterior se deduce que, en un entorno emocionalmente positivo, los alumnos se sienten seguros y valorados, aumentando su interés por el aprendizaje.

1.4.2. Impacto de las emociones negativas en el rendimiento académico

Es muy común que, durante el proceso de aprendizaje, las personas tengan que lidiar con tensión, miedo e inseguridad. Según Acosta y Ramírez (2021), cuando estas emociones se normalizan, se convierten en barreras para los alumnos y afectan su capacidad para

concentrarse y participar en las clases. Como consecuencia, el estudiante no tiene un nivel adecuado de actividad mental para el trabajo que está realizando.

Para Peñafiel et al. (2025) las emociones negativas afectan la motivación de los estudiantes. Un niño que tiene ansiedad relacionada con la evaluación, por ejemplo, puede evitar completar tareas que considera difíciles, lo que lleva a una disminución en su nivel de compromiso y a una reducción en la disposición para asumir nuevos desafíos. causa malestar emocional, pero también limita la iniciativa para abordar actividades que se perciben como complejas. Al evitar incluso tareas desafiantes, los estudiantes dejan menos espacio para el aprendizaje y el refuerzo de habilidades. En consecuencia, la presencia constante de emociones desagradables en la vida de los niños limita su disposición a participar en la escuela, lo que repercute negativamente en el proceso de aprendizaje.

Cabe añadir que Moreno et al. (2025) destacan que las emociones negativas impactan directamente en el comportamiento observable del estudiante en clase. La irritabilidad, el retiro o la impulsividad de los estudiantes no deberían interpretarse como los primeros signos de falta de interés, sino como problemas emocionales que no se han resuelto. Si estas señales emocionales no se identifican y se abordan de manera oportuna, el estudiante corre el riesgo de enfrentar problemas académicos recurrentes. También es importante señalar que las cualidades relacionales, interpersonales y sociales del estudiante se ven afectadas. En consecuencia, las emociones negativas de un estudiante son aspectos que pueden llevar a problemas serios y duraderos, incluidos los aspectos emocionales, psicosociales y la adaptación del estudiante al sistema educativo.

1.4.3. Relación entre clima emocional del aula y desempeño escolar

El clima emocional del aula funciona como una especie de “atmósfera invisible” que envuelve cada actividad, interacción y aprendizaje que ocurre en el espacio escolar. Para Castro (2025) este clima emocional influye directamente en la forma en que asimilan la información. Las emociones positivas dentro del aula, como la calma o el entusiasmo, facilitan que la mente permanezca flexible y receptiva. En ese estado, el cerebro aprende con más facilidad, ya que no está ocupado defendiendo al niño de sentimientos de miedo o inseguridad.

La revisión de Martínez (2025) postula que el vínculo entre estudiantes y docentes también forma parte esencial de este clima emocional. Una relación cálida, empática y basada en el respeto mutuo ayuda a que los niños se sientan acompañados en su proceso de aprendizaje.

De hecho, muchos estudiantes recuerdan más la forma en que un docente los hizo sentir que los contenidos específicos que aprendieron con él.

Del mismo modo, Capcha (2021) descubrió que los estudiantes con mayor IE obtenían mejores calificaciones. Así concuerda con Escobedo (2021), que también investigó la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en un grupo de 27 alumnos, mostrando un resultado que el 70,4 % de los participantes que destacaban entre los demás, tenían una inteligencia emocional media. Por lo tanto, estos hallazgos demuestran que la inteligencia emocional está relacionada con el éxito académico.

CAPÍTULO II:

PROCESO DE APRENDIZAJE

2.1. El aprendizaje

De acuerdo con Ellis (2005), el aprendizaje se ha definido tradicionalmente como un cambio poco trascendental en el comportamiento que surge de la experiencia. Según esta perspectiva, el énfasis en el cambio duradero distingue el aprendizaje de los cambios transitorios o las respuestas inmediatas. Dicho cambio es producto de la experiencia, de una conexión del individuo con su entorno como piedra angular del aprendizaje. En consecuencia, el concepto hace hincapié en el aprendizaje como un proceso continuo que se refuerza a través de la práctica y la experiencia y que tiene un impacto a largo plazo en el comportamiento del individuo.

Para Chipana (2022), el aprendizaje es un proceso mediante el cual las personas adquieren valores, destrezas, habilidades e información a través de la participación en una experiencia educativa. Desde esta perspectiva, el aprendizaje implica más allá de solo adquirir conocimientos, implica asociarlos a través de la experiencia. En consecuencia, este enfoque hace hincapié en la importancia del aprendizaje como un cambio gradual en la forma de pensar y comportarse.

De acuerdo con Mayer (2022), el aprendizaje como un desarrollo generalmente estable del conocimiento de una persona que resulta de la experiencia. Se trata del conocimiento adquirido a través de la experiencia. El énfasis en la durabilidad de esta transformación distingue el aprendizaje de los cambios transitorios o superficiales en la comprensión. Además, al vincular el aprendizaje con la experiencia humana, este enfoque reconoce que el conocimiento se construye a través de una interacción activa con el mundo. Por otra parte, este concepto destaca que el aprendizaje es algo más que la mera recepción de información; se trata también de transformar la propia comprensión de la realidad.

2.2. Teorías del aprendizaje

Las teorías del aprendizaje tienen como objetivo describir cómo construimos conocimiento, habilidades y actitudes a lo largo del tiempo. Si bien cada enfoque tiene una perspectiva diferente, todas estas perspectivas han contribuido con piezas importantes al rompecabezas de

lo que sucede en la mente de un estudiante durante el aprendizaje. Las teorías más influyentes serán explicadas en la siguiente tabla:

Tabla 1. *Análisis comparativo de las teorías de aprendizaje*

Aspecto	Conductismo	Cognitivismo	Constructivismo
Enfoque principal	Se centra en la conducta observable y en cómo el entorno influye en el aprendizaje.	Se enfoca en los procesos mentales internos del estudiante.	Considera que el aprendizaje se construye activamente a partir de la experiencia.
Rol del estudiante	Pasivo, responde a estímulos externos.	Activo, procesa y organiza la información.	Protagonista, construye su propio conocimiento.
Rol del docente	Transmisor de contenidos y controlador del comportamiento.	Guía que organiza la información y facilita el aprendizaje.	Mediador que acompaña, orienta y genera experiencias significativas.
Cómo se aprende	A través de refuerzos, repetición y práctica constante.	Mediante la comprensión, el análisis y la organización mental.	A través de la interacción, la experiencia y el aprendizaje social.
Importancia de las emociones	Poca o nula consideración.	Consideradas de forma indirecta.	Reconocidas como parte fundamental del aprendizaje.
Ventajas	Facilita el control del aula y la adquisición de hábitos.	Favorece la comprensión y el pensamiento lógico.	Promueve aprendizajes significativos y duraderos.
Desventajas	Limita la creatividad y la autonomía del estudiante.	Puede volverse muy teórico si no se aplica bien.	Requiere más tiempo y planificación del docente.
Similitudes	Busca explicar cómo ocurre el aprendizaje.	Reconoce que el estudiante aprende de forma progresiva.	Comparte con el cognitivismo el rol activo del estudiante.
Diferencias clave	Se enfoca en lo observable.	Se enfoca en lo mental.	Integra lo cognitivo, lo social y lo emocional.

Fuente: Elaboración propia.

2.3. Componentes del proceso de aprendizaje

2.3.1. Atención

Londoño (2009) destaca la importancia de la atención en el proceso de asimilar información. En este sentido, la naturaleza fundamental de la atención sirve de trampolín para otros procesos mentales relacionados con el aprendizaje. En el aula, la atención permite a los alumnos reconocer lo que es importante, mantenerse concentrados durante una actividad y captar las

señales del entorno. Es importante mantenerse concentrado durante la actividad y captar las señales del entorno.

Desde un enfoque cognitivo, la atención actúa como una puerta de entrada al aprendizaje. Solo aquello que logra captar el interés del niño tiene posibilidades reales de ser comprendido y almacenado en la memoria. Cuando la atención se dispersa, el aprendizaje se fragmenta (Cabrera y Tapia, 2023).

2.3.2. Motivación

Para Justiniano y Cancino (2024), la motivación es aquella predisposición, energía o fuerza de naturaleza interna y positiva que impulsa al sujeto a realizar un aprendizaje utilizando sus competencias, capacidades y actitudes. Es aquello que despierta el interés, sostiene el esfuerzo y da sentido a lo que se hace. En la educación primaria, la motivación no siempre nace sola; muchas veces se construye día a día a partir de las experiencias que vive el niño en la escuela.

Cuando un estudiante se siente motivado, participa, pregunta, intenta y persevera, incluso cuando el aprendizaje se vuelve un poco más complejo (Velásquez et al., 2023). Los niños se sienten motivados cuando el aprendizaje les resulta fascinante y relevante para sus vidas, y cuando se sienten valorados por sus logros. Por el contrario, cuando el aprendizaje depende principalmente de incentivos, castigos o notas, la motivación puede volverse frágil y efímera.

Los sentimientos positivos, como la emoción, la curiosidad o el orgullo, refuerzan el impulso por aprender y aumentan la disposición a abordar nuevos problemas. Por otro lado, emociones como el miedo a cometer errores, la insatisfacción constante o la inseguridad reducen el interés y pueden conducir a la desesperanza. Un niño que se siente capaz y acogido está más motivado para seguir estudiando (González et al., 2023).

2.3.3. Memoria

Es el proceso de almacenar, codificar y recuperar acontecimientos, pensamientos o procedimientos con el fin de adaptarse a las diversas exigencias de la vida cotidiana. La memoria es el medio por el cual los estudiantes retienen, organizan y recuerdan la información que han adquirido a lo largo del tiempo. El aprendizaje sería imposible sin la capacidad de recordar los conocimientos y aplicarlos posteriormente (Abeleira, 2013).

La escuela implica mucho más que la mera memorización de datos; es fundamental para comprender, resolver problemas y aplicar lo aprendido a nuevos contextos. Sin memoria, el aprendizaje es efímero y frágil (Hidalgo et al., 2024). Desde un enfoque cognitivo, la memoria funciona a través de distintos niveles que permiten el procesamiento gradual de la información. Los estímulos ingresan a la memoria sensorial y posteriormente a la memoria a corto plazo, donde se produce un trabajo activo con los contenidos. Sin embargo, la información solo logra consolidarse en la memoria a largo plazo cuando adquiere significado, se relaciona con conocimientos previos o se asocia a una experiencia emocional.

En el caso de los niños, este proceso resulta especialmente sensible tanto a la forma en que se presenta la información como al contexto emocional que acompaña el aprendizaje (Zambrano y López, 2023). Además, es fundamental reconocer que cada estudiante posee un ritmo y un estilo particular para memorizar, ya sea a través de lo visual, lo auditivo o lo práctico. Por esta razón, cuando el niño se siente comprendido y acompañado, se favorece un entorno que potencia de manera natural su capacidad para recordar y aprender.

2.3.4. Percepción

Citando a Freré et al. (2022), la percepción es la capacidad de captar, procesar y dar sentido a la información percibida por nuestros sentidos. En otras palabras, el cerebro no funciona como una cámara que simplemente graba lo que hay afuera, sino que interpreta constantemente la información sensorial basándose en vivencias previas, expectativas y contexto.

En la educación, este proceso no es neutro ni automático; cada niño percibe el mundo desde su propia experiencia, su contexto y su estado emocional. Por eso, dos estudiantes pueden reaccionar de forma distinta ante una misma situación de aprendizaje (Amaya et al., 2024). A diferencia de la atención, que selecciona los estímulos, la percepción se encarga de darles forma y sentido. Un sonido, una imagen o una explicación pueden ser interpretados de manera positiva o negativa según cómo el niño se sienta en ese momento. Si el estudiante percibe el entorno como amigable y seguro, la información fluye con mayor naturalidad (Manzano, 2025).

En el aula, la percepción también se construye a partir del lenguaje verbal y no verbal del docente. El tono de voz, las expresiones faciales, la forma de corregir o de llamar la atención influyen en cómo el niño percibe el aprendizaje y su propio rol dentro del grupo. Pequeños gestos pueden reforzar la confianza o, por el contrario, generar barreras emocionales difíciles de romper (Moreno et al., 2025).

2.3.5. Comprensión

La comprensión implica algo más que una simple memorización de hechos y el aprendizaje mecánico. Se trata de dar sentido a lo que se aprende, conectándolo con experiencias previas y siendo capaz de explicarlo con sus propias palabras. La comprensión genuina se distingue por la capacidad de establecer puentes entre lo nuevo y lo ya conocido, creando una red de significados interconectados en lugar de acumular datos aislados. Asimismo, cuando alguien puede reformular una idea sin depender de las palabras exactas con las que la encontró originalmente, demuestra que ha internalizado su esencia y no solo ha memorizado superficialmente (Guaita, 2024).

En la educación primaria, este proceso es vital, pues sienta las bases para un aprendizaje más complejo en etapas posteriores. Cuando se comprende, el conocimiento para el niño ya no es externo, empieza a formar parte de cómo piensa (Díaz, 2021). Por otro lado, este enfoque implica que el aprendizaje significativo requiere un esfuerzo cognitivo mayor: no basta con repetir información, sino que es necesario procesarla, cuestionarla y relacionarla activamente con el propio universo conceptual.

2.3.6. Transferencia del Aprendizaje

La transferencia del aprendizaje implica la capacidad del alumno para utilizar lo aprendido en nuevas situaciones, más allá del contexto en el que adquirió el conocimiento. En la educación, este proceso es una señal clara de que el aprendizaje ha sido significativo. Cuando un niño logra aplicar lo que sabe en su vida diaria, en otras asignaturas o en la resolución de problemas distintos, el aprendizaje cobra verdadero sentido (Baquedano, 2025).

Para que exista transferencia, el estudiante necesita haber comprendido el contenido y no solo memorizarlo. Además, debe reconocer similitudes entre situaciones y atreverse a usar lo aprendido con flexibilidad. En los niños, esto se fortalece cuando el aprendizaje se edifica a partir de ejemplos reales, prácticas concretas y actividades que los invitan a pensar más allá de una única respuesta correcta (Aguilar Rodríguez, 2025).

2.4. Factores que influyen en el aprendizaje

2.4.1. Factores internos

2.4.1.1. Cognitivos

Los factores cognitivos hacen referencia a los procesos mentales propios de cada estudiante que inciden directamente en su aprendizaje. En la etapa de primaria, estos procesos están en constante desarrollo, lo que explica por qué los niños aprenden a ritmos distintos y necesitan apoyos diferenciados. No se trata de capacidad o incapacidad, sino de cómo cada mente va organizando la información que recibe (Barbero, 2018).

El razonamiento, la capacidad de establecer conexiones, la resolución de problemas y el desarrollo del pensamiento lógico son algunas de las características cognitivas más importantes. El pensamiento lógico es una de las características cognitivas más significativas. La estimulación adecuada de estos mecanismos conduce a un aprendizaje más significativo (Peñañiel et al., 2025). Estas habilidades permiten a los alumnos analizar situaciones, comprender instrucciones y formular sus propias respuestas.

2.4.1.2. Emocionales

Las emociones afectan el aprendizaje en todos los niveles, pero durante la escuela primaria, el niño aún está aprendiendo a identificar y manejar sus emociones, por lo que el impacto es profundo. La emoción es parte de cada experiencia escolar, y puede ayudar u obstaculizar la experiencia. Un niño no aprende solo con su mente; aprende con todo su ser (Alcívar y Chancay, 2023).

Las emociones positivas crean un ambiente propicio dentro del cual los estudiantes aprenden. Un estudiante que es apreciado tiene más probabilidades de participar en el proceso de aprendizaje, ofrecer sus opiniones y plantear desafíos. Emociones negativas como el miedo y la ansiedad pueden impedir el aprendizaje. Estas emociones afectan los niveles de disposición del estudiante para aprender y disminuyen la autoconfianza del niño, incluso cuando ese niño es verdaderamente capaz (Duarte et al., 2024).

2.4.1.3. Motivacionales

Los factores motivacionales se relacionan con las razones internas y propias que impulsan al estudiante a involucrarse en el aprendizaje y a mantenerse activo dentro del aula. En la educación primaria, la motivación no es constante ni automática; cambia según las experiencias escolares, el tipo de actividades propuestas y la manera en que el niño se siente frente a sus logros y dificultades (Zambrano y López, 2023).

Uno de los aspectos más importantes de la motivación es la percepción que el estudiante tiene de sí mismo como aprendiz. Cuando un niño siente que puede aprender, que sus esfuerzos tienen valor y que sus avances son reconocidos, se fortalece su deseo de seguir participando. En cambio, si acumula experiencias de fracaso o recibe mensajes negativos sobre su desempeño, la motivación tiende a disminuir, incluso antes de intentar la tarea (Martínez Rizo, 2022).

2.4.1.4. Físicos y biológicos

Los factores físicos y biológicos se relacionan con el estado corporal y de salud del estudiante, aspectos que influyen directamente en su capacidad para aprender. En la etapa de primaria, el cuerpo y la mente están interconectados, por lo que cualquier alteración física puede reflejarse en el rendimiento escolar y en la participación en clase (Moreno et al., 2025).

Una dieta poco equilibrada o insuficiente puede provocar fatiga, poco nivel de energía y dificultad para sostener el esfuerzo en la jornada escolar. En cambio, una alimentación adecuada contribuye al bienestar físico y favorece una mayor disposición para aprender, sobre todo en las actividades que requieren de mayor participación (Abarca, 2023).

2.4.2. Factores externos

2.4.2.1. Familia y contexto social

El entorno familiar incide en el aprendizaje a través de aspectos como la comunicación, el soporte emocional y la organización del tiempo. Cuando la familia al mostrar interés por las actividades escolares escucha al niño y refuerza sus esfuerzos, se fortalece su confianza y su disposición para aprender. No se trata únicamente de ayudar con las tareas, sino de transmitir la idea de que aprender es importante y valioso (Buendía, 2017).

Por otra parte, el ambiente social también cumple un rol relevante. Las condiciones económicas, el acceso a recursos educativos y la seguridad del entorno influyen en las oportunidades de aprendizaje de cada niño. Así, un estudiante que crece en un entorno social estable tiene mayores posibilidades de concentrarse en sus estudios, mientras que contextos marcados por dificultades pueden generar preocupación, estrés o desmotivación que impactan en su desempeño escolar (Balladares et al., 2022).

2.4.2.2. Ambiente escolar

El entorno educativo abarca la totalidad de aspectos físicos, sociales y emocionales que un alumno experimenta dentro de una institución. En el primer nivel de educación, el entorno educativo tiene una connotación especial, pues se tiene que considerar que los alumnos tienen una mayor sensibilidad hacia las interacciones que se producen dentro del aula y las relaciones que se establecen (Martínez, 2025).

Por una parte, la confianza, el respeto y la seguridad infinitos son elementos que construyen un ambiente escolar positivo. Los estudiantes se sienten libres para expresarse, cometer errores y aprender de ellos. Se vuelven más activos y abiertos al aprendizaje. Por otro lado, las tensiones, la desorganización y los conflictos pueden generar aversión escolar e impactar el apetito de un niño por aprender (Tiburcio y Pacheco, 2025).

Por tal motivo, resulta imprescindible que las instituciones educativas compartan activamente lineamientos de respeto, la inclusión y la convivencia, desarrollando una cultura escolar que no solo transmita conocimientos académicos, sino que también favorezca la formación emocional de los estudiantes. Cuando estos valores se integran genuinamente en la vida cotidiana del aula, se crea un ecosistema donde el aprendizaje trasciende lo puramente cognitivo y alcanza dimensiones sociales y afectivas que potencian el desarrollo integral de los estudiantes.

2.4.2.3. Estilo docente

Moreira et al. (2024) definen el estilo docente como el enfoque personal y profesional que cada profesor aporta al proceso de enseñanza y aprendizaje. No se trata solo del contenido que imparten, sino también de cómo se comunican con los alumnos, cómo les ayudan y cómo responden a sus necesidades individuales. No se trata solo del contenido que imparten, sino también de cómo se comunican con los alumnos, cómo les ayudan y cómo responden a sus

necesidades individuales. En la educación primaria, el estilo del docente se inscribe de manera profunda en la vivencia escolar del niño y su relación con el aprendizaje.

En este sentido, una mayor cercanía y flexibilidad en el estilo docente suele generar mayor confianza en los estudiantes. Cuando un docente escucha, es paciente y ajusta su ritmo a los de su grupo, los niños se sienten más comprendidos y valorados. Esto, en consecuencia, los impulsa a participar más, e incluso a comprometerse con las tareas que deben realizar. En oposición, un estilo de mayor rigidez y distante a los alumnos propicia la inseguridad, inhibición de los estudiantes, quienes termina mostrando desinterés por aprender (González et al., 2023).

2.4.2.4. Recursos y metodologías usadas

La construcción de recursos didácticos es en función de enriquecer el proceso de enseñanza. Recursos como videos, juegos, cuentos, láminas, aplicaciones digitales, materiales de construcción o manipulativos, permiten diferentes grados de interacción del estudiante con el contenido. Estos recursos facilitan la construcción de aprendizajes más concretos y promueven la participación, especialmente de los niños que aprenden más a partir de la experiencia (Guaita, 2024).

Además, las formas de enseñanza influyen en cómo se desarrolla el aprendizaje en el aula. Las pedagogías activas en la educación primaria como el aprendizaje basado en el juego, en proyectos o experiencial aumentan la participación de los alumnos al empoderarlos, permitiendo que sean ellos mismos la fuerza motriz de su propio aprendizaje (Hidalgo et al., 2024). Cabe destacar que la selección adecuada tanto de recursos como de metodologías no solo incide en la adquisición de conocimientos, también impacta significativamente el clima emocional del aula, generando espacios donde los niños se sienten motivados y seguros para explorar.

CAPÍTULO III:

LAS EMOCIONES EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE

Para Rodríguez (2016), los aprendizajes significativos están profundamente influenciados por las emociones, ya que la interacción entre docente y estudiante, cuando está mediada por emociones positivas, facilita la integración entre los procesos cognitivos y afectivos, favoreciendo una adecuada adquisición del conocimiento; en este sentido, las emociones se constituyen como un factor determinante en el aprendizaje, debido a que experiencias agradables potencian la comprensión y el interés, mientras que emociones negativas pueden generar rechazo o desmotivación hacia la disciplina.

Las emociones cumplen un rol fundamental en el proceso de aprendizaje, ya que influyen de manera positiva o negativa en la actitud y motivación por una materia de parte del estudiante. Diversas investigaciones han confirmado la incidencia de las emociones en el rendimiento y el aprendizaje de los alumnos. En ese sentido, Alcántara (2019), en su tesis titulada *Inteligencia emocional y aprendizaje en el área de Formación Ciudadana y Cívica en una institución educativa de Santiago, Ica*, propuso determinar la relación existente entre la inteligencia emocional y el aprendizaje en la materia de ciudadanía y educación cívica entre los estudiantes de segundo año de secundaria de mencionada institución. El estudio empleó un enfoque cuantitativo optando por un diseño correlacional. Para la población se contó con 80 estudiantes de segundo año de secundaria. Los datos se recabaron con una encuesta, tomando el cuestionario como instrumento.

Los resultados evidenciaron que existe una relación directa y significativa entre la inteligencia emocional y el aprendizaje con un coeficiente de correlación de $r_s = 0,403$ y un nivel de significancia bilateral de 0,000, inferior al valor crítico aceptado de $\alpha = 0,05$. En conclusión, los hallazgos revelaron que 46 estudiantes que representan un 57,5 % tenían una inteligencia emocional muy desarrollada, mientras que 56 estudiantes que representan un 70 % tenían un nivel medio de aprendizaje. En consecuencia, se determinó que existe una correlación sustancial entre las emociones de los estudiantes y su aprendizaje.

Del mismo modo, la tesis de Sandoval (2023), titulada *Inteligencia emocional y aprendizaje en estudiantes del V ciclo de una institución educativa pública de un distrito de*

Chiclayo, 2023, donde se buscó determinar la relación entre la inteligencia emocional y el aprendizaje entre los niños de una escuela pública de Chiclayo. Se empleó un método cuantitativo y un diseño correlacional, donde la población estaba conformada por 120 alumnos, de los cuales se seleccionó una muestra de 90 mediante utilizando un muestreo probabilístico. Los datos se recopilaron mediante cuestionarios previamente validados por expertos. Asimismo, los resultados demostraron una asociación significativa entre ambas variables con un nivel de confianza del 95 %, lo que implica que la inteligencia emocional tiene un impacto considerable en el proceso de aprendizaje.

Por consiguiente, los resultados ponen de relieve la necesidad de fomentar el desarrollo de las habilidades emocionales en el ámbito educativo para mejorar el rendimiento académico, el bienestar emocional y la capacidad de adaptación de los alumnos. Este estudio concluye que la inteligencia emocional es un factor importante en el proceso de aprendizaje.

Del mismo modo, Bailon Chubi (2023), en su tesis titulada *Las emociones y el aprendizaje de niños de nivel inicial en una institución educativa, Puno-2023*, se propuso determinar la relación entre las emociones y el aprendizaje entre los niños en edad preescolar de un centro educativo de Puno. El estudio buscó determinar la relación entre las emociones y el aprendizaje entre los niños de la institución antes mencionada. El estudio siguió un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y nivel correlacional. La muestra consistió en la totalidad de la población del estudio, que incluyó a 20 niños que asistían a un centro de educación infantil en Salcedo, Puno. Para recopilar datos, el estudio evaluó las emociones positivas, negativas y ambiguas relacionadas con el proceso de aprendizaje.

Los resultados evidenciaron que, en el caso de las emociones positivas, la mayoría de los jóvenes mostraban actitudes positivas hacia el aprendizaje. En cuanto a las emociones negativas, menos de la mitad de los niños expresaron miedo al pedir ayuda a su profesor o a sus compañeros. Del mismo modo, en la dimensión de las emociones ambiguas, se observó que aproximadamente la mitad de los jóvenes mostraban entusiasmo al interactuar con recursos de aprendizaje nuevos o diferentes. Los jóvenes mostraban entusiasmo al interactuar con recursos de aprendizaje nuevos o diferentes. Como resultado, los investigadores concluyeron que las emociones tienen una relación significativa en el aprendizaje de los niños. En consecuencia, se constató que un desarrollo emocional adecuado mejora el rendimiento y el proceso educativo entre los niños en edad preescolar.

3.1. Influencia de las emociones en el aprendizaje

No cabe duda de que las emociones desempeñan un papel fundamental en el aprendizaje de los alumnos, influenciando la forma en que adquieren, procesan e interpretan los conocimientos. Además, sumen un rol importante en la construcción de la personalidad, el carácter y las habilidades socioemocionales de los alumnos. En este contexto, un amplio conjunto de investigaciones respalda repetidamente la importancia de las emociones en el aprendizaje.

Castillo Armas et al. (2025), en su estudio titulado *Influencia de las emociones en el aprendizaje de los estudiantes de quinto año de educación básica de la escuela Fiscomisional San José Obrero*, se tuvo como objetivo examinar el impacto del control emocional en el aprendizaje de los alumnos de quinto año. El estudio empleó un método cuantitativo con un diseño correlacional, se administraron cuestionarios basados en el modelo de Bar-On y se utilizaron pruebas estadísticas de Shapiro-Wilk y coeficientes de correlación de Pearson. Los resultados muestran que la dimensión con la puntuación media más alta fue gestión del estrés, estado de ánimo general y adaptabilidad. Por el contrario, las dimensiones interpersonal e intrapersonal obtuvieron puntuaciones más bajas en este sentido. En efecto, el estudio demuestra que las emociones son un pilar fundamental del proceso de aprendizaje.

Asimismo, Ríos (2021), en su trabajo de investigación titulado *Importancia de la educación emocional en la formación de estudiantes de primaria*, se enfocó en examinar el papel de la educación emocional en el desarrollo de los estudiantes de nivel primaria. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo y documental. Los datos se recopilaban de bases de datos como Redalyc, Scielo, Dialnet, APA Psyc Net, Semantic Scholar, Education Policy Analysis Archives y Frontiers, así como de archivos universitarios de América Latina y Europa. En efecto, se demuestra que la educación emocional se considera un pilar educativo fundamental en el desarrollo de los alumnos, ya que su implementación mejora su desarrollo integral, promueve su proceso de aprendizaje, sus relaciones interpersonales y su formación ciudadana.

De manera análoga, Rodríguez (2016) afirma los estados emocionales desempeñan un rol importante en el proceso de aprendizaje, ya que gestionarlos de forma eficaz en el ámbito educativo puede transformar significativamente las prácticas docentes y promover un aprendizaje de alta calidad; en este sentido, el desarrollo y la regulación de las emociones aportan a la superación personal y académica de los alumnos, potenciando su motivación y su disposición para aprender.

3.2. Relación entre las emociones y el rendimiento académico

Como señalan Anzelin et al. (2020), la relación entre las emociones y el rendimiento académico es evidente ya que estas tienen un impacto directo en los procesos de aprendizaje y en el rendimiento de los alumnos. Las emociones vinculadas a las actividades académicas, la resolución de problemas, la asimilación de contenidos y las interacciones sociales en el entorno educativo influyen en la forma en que los alumnos se involucran en su proceso de aprendizaje. Las emociones positivas, al ser percibidas como agradables, ayudan a captar la atención, aumentan la motivación y fomentan el uso de estrategias de aprendizaje, lo que se traduce en mejores resultados académicos.

Asimismo, Aguilar (2023), en su tesis titulada *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de SENATI– Huancayo*, se orientó a determinar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico entre los estudiantes de sexto semestre mencionada institución. Asimismo, el estudio se desarrolló con un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental de nivel correlacional. La población estuvo conformada por 60 estudiantes de sexto semestre del programa de Ingeniería Eléctrica Industrial, de los cuales se determinó una muestra de 36 estudiantes. La recopilación de los datos se llevó a cabo mediante una encuesta.

Los resultados indicaron dicha asociación directa y significativa entre la inteligencia emocional y el éxito académico, con un coeficiente de correlación de 0,856. Del mismo modo, se observó que el valor t calculado era mayor que el valor t teórico ($9,65 > 1,98$), respaldando la hipótesis de la investigación. El valor t calculado era mayor que el valor t teórico ($9,65 > 1,98$), lo que respalda la hipótesis de la investigación. En consecuencia, el estudio concluyó que el adecuado desarrollo de la inteligencia emocional influye significativamente en el rendimiento académico de los estudiantes, favoreciendo su desempeño educativo y fortaleciendo sus capacidades de adaptación y aprendizaje en el contexto formativo.

De la misma manera, Núñez y Ponce (2022), en su tesis titulada *Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en tiempo de pandemia en estudiantes de la institución educativa N°31301 Chilca-Huancayo*, se buscó establecer la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico durante la pandemia de los alumnos de una institución educativa. El estudio empleó un enfoque cuantitativo, utilizando un diseño correlacional. La población estuvo conformada por 90 estudiantes seleccionadas mediante un muestreo censal. Como resultado se pudo observar que el valor de chi-cuadrado es de 25,752 y el valor p (Sig.) es de 0,000, lo cual

es inferior al umbral del 5 %, dando por hecho la existencia de una relación significativa entre las variables estudiadas. En efecto se concluyó en que el desarrollo de una inteligencia emocional en los estudiantes influye en el rendimiento académico.

3.3. El rol del docente en el proceso de aprendizaje

El docente tiene una tarea fundamental en el desarrollo personal y académica de los estudiantes, las aspiraciones profesionales, el rendimiento, las actitudes y comportamientos de los estudiantes está definido en gran mayoría por la forma de educación de los docentes, sumado a ello el contexto de convivencia en las aulas, los principios de cada institución y el compromiso de los educadores.

Asimismo, según la tesis de Angoma (2022), titulada *Inteligencia emocional y gestión pedagógica en docentes de nivel inicial de la UGEL Chupaca*, donde se buscó evaluar la relación entre la inteligencia emocional y la gestión pedagógica de los docentes de educación infantil adscritos a la Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL) de Chupaca. Se desarrollo con un método científico y utilizando un diseño correlacional. La muestra estuvo compuesta por 83 docentes de dicha institución. Los datos se recopilaron mediante cuestionarios diseñados para analizar variables como la inteligencia emocional y la gestión pedagógica. Los resultados evidenciaron la existencia de una correlación positiva moderada entre ambas variables, obteniéndose un coeficiente de correlación de Pearson de $r = 0,473$, valor que se encuentra dentro del rango de 0,40 a 0,69, con un nivel de significancia de 0,05. Dichos hallazgos permitieron determinar la relación entre la inteligencia emocional y la gestión pedagógica de los docentes. En consecuencia, el estudio concluyó que una adecuada gestión de emociones mejora el desempeño pedagógico de los docentes, fortaleciendo aspectos como la comunicación, la interacción en el aula y el clima educativo.

Estos hechos respaldan la premisa de que los docentes tienen un rol de vital importancia en el aprendizaje, ya que sus competencias emocionales y pedagógicas inciden en la motivación, el bienestar emocional y el desarrollo general de los alumnos. En este sentido, la educación contemporánea hace hincapié en la importancia de incorporar el componente emocional en las prácticas docentes. Bajo esta perspectiva, surgen diversas herramientas orientadas a fortalecer la enseñanza mediante la integración de las emociones en el proceso educativo. Entre ellas destacan:

3.3.1. Mediación pedagógica

En la educación primaria y en cualquier nivel formativo el docente ha dejado atrás, desde hace tiempo, el rol de mero “transmisor de saberes”. Hoy su función se entiende con mayor precisión como la de mediador pedagógico: no impone conocimientos, sino que diseña, acompaña y ajusta los caminos que permiten a cada estudiante construirlos por sí mismo (Aguilar Rodríguez, 2025).

Esta mediación no es neutra ni automática. Por el contrario, requiere una lectura constante del aula: comprender los conocimientos previos de los niños, sus ritmos, sus intereses, sus estilos de comunicación y, sobre todo, sus obstáculos cognitivos y emocionales.

3.3.2. Estrategias de enseñanza

Las estrategias de enseñanza son mucho más que una lista de actividades que el docente aplica en el aula. Son decisiones intencionales que se toman en función de un diagnóstico del contexto, los aprendizajes esperados y las necesidades reales de los estudiantes (Aguilera, 2020).

Cuando el docente selecciona estrategias acordes al contexto y a las necesidades del grupo, se fortalece la motivación y se genera un ambiente propicio para aprender. Por lo tanto, el rol del docente, a través de sus estrategias de enseñanza, resulta determinante para guiar el proceso de aprendizaje y potenciar el desarrollo integral de los estudiantes.

3.3.3. Retroalimentación efectiva

La retroalimentación no es simplemente decir “está mal” o “muy bien”. Esas frases, aunque comunes, suelen ser demasiado vagas para que un niño entienda qué hizo bien, qué necesita mejorar o cómo hacerlo. La retroalimentación efectiva, es descriptiva, oportuna y centrada en el proceso, no solo en el resultado (Lotito, 2022). Por tanto, cuando la retroalimentación se brinda desde una perspectiva respetuosa y motivadora, contribuye a mantener el compromiso con aprender.

3.3.4. Creación de ambientes de aprendizaje positivos

La construcción de un ambiente positivo comienza con relaciones basadas en la familiaridad y el respeto mutuo, donde el docente no impone autoridad por jerarquía, sino que la construye con coherencia, escucha activa y trato justo (Moreira et al., 2024).

Paralelamente, los espacios del aula deben reflejar la identidad de quienes la habitan. Esto implica contar con materiales en distintos idiomas si hay diversidad lingüística, incluir

representaciones diversas en los libros y afiches, y habilitar rincones para el trabajo activo, el descanso o la expresión emocional, por ejemplo, un rincón de la calma. Asimismo, resulta fundamental establecer rutinas predecibles que brinden estructura y seguridad a los niños, sin caer en la rigidez: esa organización debe tener espacio suficiente para lo inesperado, para el momento espontáneo de curiosidad o para el ajuste que requiere una situación particular (Zambrano y Triviño, 2022).

CONCLUSIONES

1. Los estados emocionales experimentados por los alumnos de primaria influyen en su proceso de aprendizaje al moldear su disposición a participar, entender y aplicar el contenido enseñado. Los estados emocionales positivos facilitan el aprendizaje, mientras que los estados emocionales negativos pueden representar barreras significativas.
2. La presencia de sentimientos positivos como la seguridad, la confianza y la alegría mejora los procesos de aprendizaje esenciales, especialmente la atención, motivación y comprensión. Los alumnos emocionalmente estables muestran un mayor interés y perseverancia hacia sus tareas académicas.
3. El miedo, la ansiedad y la frustración son emociones negativas que afectan el rendimiento académico al disminuir el nivel de participación de los alumnos y su disposición para enfrentar desafíos académicos. Estas emociones a menudo están vinculadas con un clima escolar negativo o experiencias de aprendizaje negativas.
4. El clima emocional del aula y el estilo de enseñanza son importantes cuando se trata de la regulación emocional de los alumnos. Cuando el maestro es respetuoso, empático y proporciona orientación de apoyo, mejora los procesos emocionales y de aprendizaje de la educación primaria.
5. La configuración del aprendizaje como un proceso humano integral, sensible a la inclusión de emociones, permite recoger valiosos aportes desde el componente emocional.
6. El entorno familiar, la escuela y la metodología utilizada, como factores externos, influyen en las emociones de los estudiantes y en consecuencia, en su aprendizaje. Un entorno de apoyo y acompañamiento genera las emociones necesarias que impactan de manera positiva el desempeño académico en las primeras edades.
7. Una de las principales aportaciones de la educación emocional en el aula es el reconocimiento y la regulación de las emociones, lo que enriquece el aprendizaje. La mejora del aprendizaje y del desarrollo integral del estudiante se logra a través de la práctica de actividades de educación emocional

REFERENCIAS

- Abarca, A. (2023). Factores de aprendizaje: de las bases teóricas a la perspectiva de investigación empírica. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 4(3), 1489–1512. <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/1177/1502>
- Abeleira, G. (2013). La memoria: concepto, funcionamiento y anomalías. *Cuadernos del Tomás*, 5, 177–190. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4462486.pdf>
- Acosta, E. y Ramirez, A. (2021). The Influence of Motivation, Emotions, Cognition, and Metacognition on Students' Learning Performance: A Comparative Study in Higher Education in Blended and Traditional Contexts. *Sage Open*, 11(2). <https://doi.org/10.1177/21582440211027561>
- Aguilar Rodríguez, J. (2025). *Acercamiento teórico sobre el rol del docente ante los nuevos escenarios de enseñanza mediado por herramientas tecnológicas en educación media* [Tesis de doctorado, Universidad Pedagógica Experimental Libertador]. <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1955/1848>
- Aguilar, M. E. (2023). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes del servicio nacional de adiestramiento en trabajo industrial – Huancayo* [Tesis de maestría, Universidad Nacional del Centro del Perú]. Repositorio Institucional Digital UNCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12894/9769>
- Aguilera, M. (2020). El aprendizaje cooperativo y el desarrollo de las habilidades cognitivas. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 24(1), 51–74. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i1.1226>
- Alcántara, J. L. (2019). *Inteligencia Emocional Y Aprendizaje En El Área De Formación Ciudadana Y Cívica En Una Institución Educativa De Santiago, Ica* [Tesis de doctorado, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/38279>
- Alcívar, M. y Chancay, C. (2023). El aprendizaje colaborativo como estrategia didáctica para la aplicación de la gamificación en el aula de clases. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 7(1), 4–16. <https://doi.org/10.47230/unesciencias.v7.n3.2023.720>
- Altez, E., Mamani, G., Montenegro, R., Delzo, I., Trujillo, N. y Gonzales. (2021). El cognitivismo: perspectivas pedagógicas, para la enseñanza y aprendizaje del idioma inglés, en comunidades hispanohablantes. *Paidagogo*, 3(1), 89–102. <https://doi.org/10.52936/p.v3i1.48>

- Amaya, B., Rosales, B. y Medina, A. (2024). El impacto de la motivación en el aprendizaje de la educación. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(35), 2390–2399. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.876>
- Andrade, W. y Iñiguez, B. (2025). Motivación y emociones en el neuroaprendizaje significativo de la educación superior. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(4), 2863–2887. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i4.18926
- Angoma, G. C. (2022). *Inteligencia emocional y gestión pedagógica en docentes del nivel inicial de la UGEL Chupaca* [Tesis de maestría, Universidad Nacional del Centro del Perú]. Repositorio Institucional Digital UNCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12894/8838>
- Anzelin, I., Marín-Gutiérrez, A. y Chocontá, J. (2020). Relación entre la emoción y los procesos de enseñanza aprendizaje. *Sophia*, 16(1), 48–64. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.16v.1i.1007>
- Bailon Chubi, B. L. (2023). *Las emociones y el aprendizaje de niños de nivel inicial en una institución educativa, Puno-2023* [Tesis de maestría, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/131383>
- Balladares, J., Silva, J., Alarcón, J. y Cevallos, C. (2022). Factores que influyen en el aprendizaje de los estudiantes en el regreso a clases, educación general básica media en el Ecuador. *Journal of Science and Research*, 7(CININGEC II), 1005–1021. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/2762>
- Baquedaño, O. (2025). Rol docente para el aprendizaje profundo de los estudiantes del sistema escolar: una revisión sistemática. *PSICOLOGÍA UNEMI*, 9(16), 97–110. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/article/view/2099>
- Barbero, M. (2018). *Estrategias de aprendizaje y rendimiento a través de la metodología CAIT* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Docta Complutense. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/16276>
- Bardales, J. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en el Perú: Revisión sistemática periodo 2020 al 2023 y meta-análisis. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 9733–9748. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8536
- Blanco, A. (2019). *La emoción y sus componentes*. <https://grupoleide.com/wp-content/uploads/2019/09/Ana-Blanco-La-emoci%C3%B3n-y-sus-componentes.pdf>
- Buendía, L. (2017). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de primaria de una institución educativa de Acobamba – Huancavelica 2017* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/125187>

- Cabrera, E. y Tapia, S. (2023). Aprendizaje colaborativo aplicado en la enseñanza de la lengua y literatura: potenciando la participación y el desarrollo de competencias. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 3266–3282. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6408
- Campuzano, A., Lalangui, M., Jumbo, C., Salto, A. y Morán, R. (2024). Desarrollo integral de los estudiantes: Importancia de la inteligencia emocional en el ambiente escolar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 7674–7693. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11959
- Capcha, P. (2021). *La inteligencia emocional y el rendimiento académico en los estudiantes del quinto grado de Educación Primaria de la Institución Educativa N° 20955-13 Saracoto – UGEL 15 en el año 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/7628>
- Castillo Armas, C. A., Lucas Santana, B. M., Quijije Lucas, M. M. y Álava Vélez, C. E. (2025). Influencia de las Emociones en el Aprendizaje de los Estudiantes de Quinto Año de Educación Básica de la Escuela Fiscomisional San José Obrero. *Reincisol.*, 4(8), 3092–3119. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(8\)3092-3119](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(8)3092-3119)
- Castro, A. (2025). Gestión del Clima Escolar y su Influencia en el Rendimiento Académico y el Bienestar Emocional de los Estudiantes. *SAGA: Revista Científica Multidisciplinar*, 2(1), 74–87. <https://revistasaga.org/index.php/saga/article/view/33>
- Cervantes, P. y Rojas, L. (2023). La inteligencia emocional, modelos para su desarrollo. Modelo de Daniel Goleman. *Revista Reforma Siglo XXI*, 29(114), 45–46. <https://reforma.uanl.mx/index.php/revista/article/view/70>
- Chipana, F. (2022). Dinámica del proceso enseñanza – aprendizaje en educación superior. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 4706–4729. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1827
- Coronado, I., Díaz, R. y González, J. (2023). Inteligencia emocional: Un estudio del TEIQue-SF aplicado a líderes potenciales en el ámbito universitario. *Revista de Estudios Andaluces*, (45), 8–22. <https://doi.org/10.12795/rea.2023.i45.01>
- Costa, C., Palma, X. y Salgado, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes: Importancia de la inteligencia emocional para la aplicación de la educación emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios Pedagógicos*, 47(1), 219–233. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>
- Díaz, J. (2021). Aprendizaje Automático y Aprendizaje Profundo. *Ingeniare. Revista Chilena de Ingeniería*, 29(2), 108–181. <https://ingeniare.uta.cl/index.php/inge/article/view/937>
- Duarte, J., Angulo, F., Salas, W. y Herrera, M. (2024). Estrategias de autorregulación del aprendizaje: una revisión sistemática. *Estudios Pedagógicos*, 50(1), 377–392. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052024000100377>

Ellis, J. (2005). *Aprendizaje humano*. Prentice Hall.

Enríquez, E., Martínez, J. y Guevara, L. (2020). Relación de la inteligencia emocional con el desempeño laboral. *Ciencia & Salud*, 3(11), 41–46. <https://www.studocu.com/bo/document/universidad-autonoma-gabriel-rene-moreno/psicologia/relacion-de-la-inteligencia-emocional-con-el-desempeno-laboral/26896410>

Escobedo, L. (2021). *Inteligencia emocional y su influencia en el rendimiento académico en el área de personal social de los estudiantes de la institución educativa primaria N° 18203 del distrito El Tingo, Amazonas - 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas]. Repositorio de la Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas. <https://hdl.handle.net/20.500.14077/2424>

Fernández, P. y Cabello, R. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(1), 31–46. <https://riieb.iberomx.com/index.php/riieb/article/view/5/5>

Fernández, P., Cabello, R., Gómez, R., Gutiérrez, M. J. y Megías, A. (2023). Nuevas tendencias en la investigación de la inteligencia emocional. *Escritos de Psicología*, 15(2), 144–147. <https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.v15i2.15842>

Fréré, J., Véliz, J., Sarco, E. y Campoverde, K. (2022). La percepción, la cognición y la interactividad. *RECIMUNDO*, 6(2), 151–159. [https://doi.org/10.26820/recimundo/6.\(2\).abr.2022.151-159](https://doi.org/10.26820/recimundo/6.(2).abr.2022.151-159)

Garay, Y. y Núñez, L. (2021). Inteligencia emocional y hábitos de estudio en estudiantes de una institución pública. *Tecnohumanismo*, 1(2), 91–102. <https://doi.org/10.53673/th.v1i10.63>

García Ancira, C. (2023). La inteligencia emocional en el desarrollo de la trayectoria académica del universitario. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(2). <https://revistas.uh.cu/rces/article/view/2177?articlesBySimilarityPage=15>

González, J., Corrales, G. y Morquecho, R. (2023). La motivación en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 3922–3938. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4708

Guaita, J. (2024). *Las metodologías activas en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. Repositorio Institucional UASB-Digital. <http://hdl.handle.net/10644/9912>

Guzmán, L., Alarcón, S. y García, G. (2021). Teoría de factores de Herzberg: experiencia en establecimiento detallista de Ecuador. *Revista Científica Mundo Recursivo*, 4(2), 25–48. <https://www.atlantic.edu.ec/ojs/index.php/mundor/article/view/101/152>

Hermitaño, R. y Zanabria, E. (2024). Importancia de la inteligencia emocional en la capacidad profesional de los docentes. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(32), 393–405. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i32.731>

- Hidalgo, G., Torres, S. y Espinoza, S. (2024). Metodologías de Enseñanza y Aprendizaje en Modalidad a Distancia y en Línea en Educación Superior. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 4846–4858. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.9821
- Jamba, A., Vidal, R., Cossio, M., Hernández, O., Gómez, I. y Gomez, R. (2021). Instrumentos que evalúan la inteligencia emocional en estudiantes universitarios: Una revisión sistemática. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 30(2), 68–75. <https://doi.org/10.46997/revecuatneurol30200068>
- Justiniano, R. y Cancino, D. (2024). La motivación en el aprendizaje durante la última década. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(32), 380–392. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i32.730>
- Lazarus, R. (1991). Progress on a cognitive-motivational-relational theory of emotion. *American Psychologist*, 46(8), 819–834. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.46.8.819>
- Llanos, J. y Machuca, Y. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en el Perú: Revisión sistemática periodo 2020 al 2023 y meta-análisis. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 9733–9748. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8536
- Londoño, L. (2009). La atención: un proceso psicológico básico. *Pensando Psicología*, 5(8), 91–100. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/56022>
- López, S., Maldonado, J., Orellana, G., Moran, E. y Herrera, L. (2023). La importancia de la inteligencia emocional en la práctica pedagógica de los docentes de educación general básica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 309–331. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.7708
- Lotito, F. (2022). Liderazgo e inteligencia emocional: Las emociones como parte relevante del negocio. *RAN - Revista Academia & Negocios*, 8(1), 71–86. <https://doi.org/10.29393/RAN8-2LIFL10002>
- Manzano, A. (2025). Memoria de trabajo en los aprendizajes de los estudiantes de nivel superior. *Código Científico Revista De Investigación*, 6(E1), 2652–2670. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/nE1/849>
- Martínez Rizo, F. (2022). Aprendizaje, enseñanza, conocimiento, tres acepciones del constructivismo. Implicaciones para la docencia. *Perfiles Educativos*, 43(174), 170–185. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.174.60208>
- Martínez, S. (2025). Influencia del clima escolar en el bienestar emocional de estudiantes en una institución de guayaquil. *Ciencia Latina Revista Multidisciplinar*, 9(4), 3542–3567. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i4.19009
- Mayer, R. (2022). *Psicología de la educación. El aprendizaje en las áreas de conocimiento*. Prentice Hall.

- Moreira, Y., Proaño, M., Párraga, E. y Ganchozo, S. (2024). Rol del Docente en la Educación Básica del Ecuador. *CIENCIAMATRIA*, 10(1), 426–438. <https://doi.org/10.35381/cm.v10i1.1232>
- Moreno, L., Morales, E. y Rojas, P. (2025). La Influencia de los Factores Emocionales en el Aprendizaje de un Segundo Idioma. *Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica*, 5(1), 3381–3391. <https://doi.org/10.61384/r.c.a..v5i1.1055>
- Núñez, F. y Ponce, J. (2022). *Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en tiempo de pandemia en estudiantes de la institución educativa N°31301 Chilca-Huancayo* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Centro del Perú]. Repositorio Institucional Digital UNCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12894/9035>
- Peñafiel, P., Fernández, L. y Sancho, D. (2025). Importancia de las emociones en los procesos de enseñanza y aprendizaje: una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 6(2), 1–11. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15825104>
- Pinedo, I. y Yáñez, J. (2020). Emociones básicas y emociones morales complejas: claves de comprensión y criterios de clasificación desde una perspectiva cognitiva. *Tesis Psicológica*, 15(2), 198–219. <https://doi.org/10.37511/tesis.v15n2a11>
- Rodríguez, Y. C. (2016). Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Vinculando*. https://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.html#vcite
- Salovey, P. y Mayer, J. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9(3), 185–211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Sandoval Soplapuco, C. S. (2023). *Inteligencia emocional y aprendizaje en estudiantes del V ciclo de una institución educativa pública de un distrito de Chiclayo, 2023* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/132155>
- Tiburcio, P. y Pacheco, B. (2025). El clima escolar como estrategia favorecedora de los aprendizajes y el rendimiento académico. *ASCE MAGAZINE*, 4(3), 2576–2602. <https://doi.org/10.70577/ASCE/2576.2602/2025>
- Vaquero, M. (2020). *Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes dentro de un centro educativo de excelencia en Sao Paulo* [Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca]. Repositorio Documental GREDOS. <https://hdl.handle.net/10366/143606>
- Velásquez, J. (2024). Las familias y la inteligencia emocional en espacios educativos no convencionales en el sur de Bogotá. *Perspectivas*, 9(24), 71–86. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/Pers/article/view/3726>
- Velásquez, Y., Rose, C., Oquendo, E. y Cervera, N. (2023). Inteligencia emocional, motivación y desarrollo cognitivo en estudiantes. *CIENCIAMATRIA*, 9(17), 4–35. <https://doi.org/10.35381/cm.v9i17.1120>

- Zambrano, D. y López, V. (2023). Aspectos teóricos que fortalecen el aprendizaje colaborativo. *Dominio De Las Ciencias*, 9(3), 1518–1535. <https://doi.org/10.23857/dc.v9i3.3511>
- Zambrano, Y. y Triviño, J. (2022). La inteligencia emocional, fundamentos teóricos y su influencia en el ámbito educativo. *Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada Yachasun*, 6(11), 137–147.
<https://editorialibkn.com/index.php/Yachasun/article/view/243>